

Venganza original

(Editorial del 16 de mayo de 1908)

Carmen es una de esas jóvenes virtuosas que á su alma llena de candor y bondad une una hermosura digna de ser embellecida con las mejores galas.

Ciertamente que Carmen no necesita de lujosos atavíos para que su belleza ideal se presente perfectamente delineada en limpia falda de pintado percal y envuelto su turgente seno en ligerísima toca, de un color rosa pálido, apagado por el sonrosado color de sus tersas mejillas. Así que si sus formas en conjunto resultan un sueño de Miguel Ángel, ó un acabado modelo para el cincel de Fidias, su cara que reúne todas las perfecciones, hubiera inspirado al inmortal Murillo la creación de una nueva Virgen.

Hija de honrados labriegos, dedicados al cultivo de un pequeño huerto, á penas si con su constante trabajo atendían á las necesidades de la vida. Por eso Carmen, para ayudar á sus padres en el constante batallar por la existencia, trabajaba en calidad de operaria en una fábrica de muebles, situada no muy lejos del huerto que sus padres cultivan y del que también es propietario el dueño de la fábrica.

Creo inútil decir que una joven adornada de las sugestivas cualidades que reúne mi bella protagonista, en cuyo físico se dibuja su alma angelical, no había de faltarle un joven que la amase con todos los entusiasmos de que es capaz un hombre á los veinticinco años y con todas las nobles ternuras de un corazón que vé en su adorada la mujer ideal que ocupa de lleno todo su pensamiento.



Carmen y Manuel –obrero que trabaja también en la misma fábrica– se aman desde hace algún tiempo con amor purísimo, que espera sin impaciencia, aunque anheloso, el momento de unirse para siempre al objeto adorado completando con ello su felicidad.

Sin embargo á esta pareja tan feliz en sus dorados sueños de dichas futuras, se les teje en las negruras de un pensamiento innoble, alentado por un corazón de cieno que se mueve á impulsos de un deseo impuro infame red con la que se intenta aprisionar la pureza inmaculada de Carmen y hacer polvo el santuario que el amor levantara en el corazón apasionado de estos amantes.

Carmen, sin exteriorizar sus amarguras, viene siendo desde hace unos meses, objeto constante de la persecución del apoderado de la fábrica, sin que ni los halagos, ni las amenazas de este hombre funesto que pretende turbar la tranquila paz de su alma, consigan otra cosa

que acrecentar más y más su amor hacia Manuel y fortalecer su espíritu ante las acometidas diabólicas que, para conseguir sus fines, pone en juego aquel enjundio de la perversidad que tantas lágrimas hace verter á las víctimas de sus eróticos deseos.

Acostumbrado el perseguidor de Carmen, á fáciles conquistas, la valerosa resistencia de nuestra heroína, le hizo concebir nuevos planes.

Un día sin causa que lo justificase, fue Manuel despedido de la fábrica, con gran extrañeza de sus compañeros de trabajo que si no protestaron ruidosamente de la determinación tomada con su amigo fue por el temor de que se tomase con ellos igual determinación; y ante la triste perspectiva de quedarse sin trabajo, tuvieron que enmudecer; pero aglomerando en sus pechos odio mortal contra el apoderado que hacía las veces de patrono.

Por más que los compañeros de Manuel se devanaban los sesos por encontrar la causa de lo que había sucedido, nada racionalmente pudieron inquirir; sin embargo, que alguna causa había, era para ellos indudable. El mismo Manuel que ahondaba más en su pensamiento, no encontraba lógica explicación á lo que constituía para él un problema que se le hacía difícil.

Carmen, que adivinó el motivo, salió de la fábrica poco después que su novio. Contóle á sus padres lo sucedido y á las razones que estos alegaron díjoles, –ocultándoles la verdadera causa– que no creía decoroso continuar trabajando por más tiempo en la fábrica de la que había sido arrojado Manuel, sabiendo todos que mantenía relaciones con él hace mucho tiempo. Además, esto no debe de preocuparos. Desde mañana –continuó diciendo Carmen– me dedicaré á buscarme colocación en otra fábrica y confío encontrarla pronto. Mientras tanto les ayudaré en las faenas del huerto, no quiero perder el hábito de trabajo cotidiano.

Aunque las palabras de Carmen fueron acogidas por sus bondadosos padres con benevolencia, no por eso se sentían tranquilos. Debían un año de rento del huerto que cultivaban y quien sabe si el dueño, que lo era también de la fábrica, resentido por la determinación de su hija, los despedía de aquél pedazo de tierra que tantas veces habían regado con el sudor de su frente.

¡Qué sería de ellos, si tal sucedía! ¡Adonde irían á parar!

Trascurrieron unos días. Carmen encontró trabajo en otra fábrica y en la misma había encontrado también colocación Manuel.

Terminados los trabajos del día, Manuel acompañó á Carmen al huerto de sus padres que se hallaba á una respetable distancia de la fábrica. Les sorprendió la noche en el camino, pero muy cerca ya de las tápias que cierran el huerto, oyeron fuerte detonación y simultáneamente un ¡ay! lastimero.

Préstanse diligentes á dar auxilio á un hombre que se mueve pesadamente debajo de un copudo árbol y cual sería su sorpresa al reconocer en el herido al tenaz perseguidor de Carmen. ¿Qué había sucedido?

Oigamos sus palabras, dichas sobre modesto lecho de nivea blancura, que cuidadosamente habíale preparado Carmen á su perseguidor, en venganza de los muchos sinsabores que había sufrido en silencio por su innoble tenacidad.

–¡Carmen, perdóname! Y tú Manuel perdóname también y escúchame: Pasión tan violenta como bastarda levantóse en mi pecho y á todo trance y por todos los medios, quise arrebatarle esta joya que ha de hacer tu felicidad.

Para mejor conseguirlo pensé en matarte y cuando quise dirigir á tu pecho el arma homicida disparóse no se como, sobre mi, en justo castigo á mi perversidad. Pero del modo que me considero doblemente castigado es recibiendo de la que quise hacer mi víctima de impuros deseos, cuidados y, atenciones que la dignifican tanto como á mi rebajan y deshonran.

¡Carmen, digna venganza de un angel!

PEDRO MARÍN

El Bonillo y Mayo 1908

De El Enguerino. Año II nº 38

En este mismo número puede leerse como acuerdo del Ayuntamiento:

... Lectura de una circular inserta en el B. O. de la provincia, en la cual el Delegado de Hacienda ordena la inscripción en el amillaramiento de todas las fincas, rústicas y urbanas, concediendo de término para hacerlo, hasta diciembre próximo, dándose cuenta por la Alcaldía de la mencionada circular á la Junta Pericial.

Y, entre las Gacetillas, las siguientes:

Durante los últimos días han llegado de regreso de su viaje los Sres. D. Manuel Aparicio Fillol, D. Santiago Aparicio López, D. Miguel Martínez Pérez, D. Primitivo Pérez Martínez, D. Miguel Franco, D. José Palop López, D. Ricardo Rubio, D. Pedro Aparicio. D. José y Próspero Ibañez.

*

Mejor informados, podemos decir que el agente de Pósitos D. Vicente Gascón no ha sido trasladado y continua la instrucción del expediente de agremio.

*

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro suscriptor de Balazote D. Manuel Aparicio, que como de costumbre viene á pasar una temporada en esta.

Como en años anteriores, tiene á la venta riquísimos jamones á 2'75 pesetas el kilo.

*

Ha sido nombrado vicario de Benali el joven sacerdote paisano nuestro, D. Miguel Guzmán, que tomará posesión de su cargo mañana domingo.

*

El día 6 del corriente, tuvo lugar en Corral de Almaguer (Toledo) la unión nupcial de nuestro querido amigo y suscriptor el acreditado fabricante de paños, D. Francisco Cabezas, con la hermosa y gentil señorita Cristovalina Palop, hija de nuestro también suscriptor D. Cristoval, establecido en el expresado pueblo.

Después de la ceremonia, que resultó lucidísima, la feliz pareja emprendió el viaje de bodas para varias capitales, habiendo llegado hace unos días á esta población, donde definitivamente fijan su residencia.

